

## TEMA 3 [D]

### LA SEXUALIDAD HUMANA UN PROCESO NI RESUELTO NI ASEGURADO: EL RETO DE LA EDUCACIÓN [HAY QUE EDUCAR]

Adolfo Chércoles Medina SJ

#### 0. A modo de introducción:

Hay que recordar lo visto hasta ahora: en la **Introducción** tomamos conciencia de que la sexualidad teníamos que vivirla más como **tarea** que como problema.

El **Tema I** nos descubrió que la sexualidad es algo **central** en nuestra vida, siempre presente, no de forma **periódica** (animales sexuados) y, sobre todo muy **plástica**: pura energía disponible.

El **Tema II** nos presentó que esta sexualidad pasa por etapas: **infantil**, llamada a negarse dramáticamente (**Complejo de Edipo**) y que culmina en el **Super-yo; periodo de latencia**: en el que deben formarse los 'diques para la sexualidad: vergüenza, repugnancia y moral'. Por último, la **etapa de madurez** sexual, en la que se pasa del autoerotismo al aloerotismo, con la subordinación de todas las zonas erógenas a la primacía de los genitales, al servicio de la reproducción.

En este **Tema III** pretendemos tomar conciencia de nuestra sexualidad como **proceso**, como algo que 'tiene que hacerse' y, al no estar programado, tiene un resultado imprevisto. ¿Tenemos posibilidad de intervenir en dicho proceso o sólo somos meros espectadores?

Y lo primero que hay que preguntarse es si el tal proceso tiene una meta. Y sí la tiene: pasar del **Principio del placer** al **Principio de realidad**, o lo que es lo mismo: paso del autoerotismo (infancia) al amor. El recorrido en este **Tema** va a ser complicado. Para no perderse, quedarse en lo que produce en mí un eco y prescindir de lo demás. Aquí pretendemos dar nombre a experiencias propias, pues sólo lo que hacemos consciente podremos, primero conocerlo y luego dominarlo. Aunque formamos un grupo, el proceso es personal y la búsqueda es de cada uno: nadie puede buscar por mí. Es como el puzzle: no puedo buscar fichas en el puzzle del de al lado. Y más que soluciones tenemos que buscar tareas.

#### A. Visión de Freud:

##### [D] - Este proceso:

[a] – **Consiste en pasar del principio del placer al principio de realidad**, del autoerotismo [no salgo de mi cuerpo, de mi yo] al amor [me abro a la otra persona].

Por lo pronto, *el principio del placer ha de ser sustituido por el principio de realidad*, pero hay que tener en cuenta que el *'instinto sexual'* es *'difícilmente educable'* y ocurre que *"el principio del placer llega a dominar al principio de la realidad"*.

Por otro lado, *la liberalización de la sexualidad no es solución*: la ‘completa libertad de la vida sexual’ que supondría la supresión de la ‘familia’, nos llevaría a una total indeterminación siendo imposible predecir sus consecuencias. La sexualidad humana no se puede dejar a su aire.

El **Psicoanálisis**, al hacer conscientes los ‘deseos sexuales’ no es para darles rienda suelta, sino para facilitar su ‘posible dominio’. Y es que el ser humano, al no estar programado, tiene que decidir. Lo sorprendente es que, partiendo de impulsos ‘animales’, estamos llamados a metas insospechadas. *El reto*, pues, *del ser humano: dominar sus instintos*: ¡Ay si quedasen en libertad! El problema es que *la mayoría de los hombres los dominan en forma insuficiente y psicológicamente incorrecta*. ¿Es, pues, **posible un dominio de la sexualidad ‘suficiente’ y ‘correcto’?**

*Causas que lo imposibilitan:*

Un ideal demasiado alto para exigirlo a todos, y que la estructura psíquica [la madurez] del individuo en general no alcanza el nivel necesario para responder al ideal propuesto: *hipocresía cultural*. Ante este hecho podemos tirar la toalla (rebajar sin más el ideal), o presentar un ideal que responda a las expectativas que todos deseáramos, pero planteado ‘dinámicamente’, es decir, como proceso (no como exigencia), que la persona pueda ir asumiendo gozosamente. Ahora bien,

*Este proceso no está asegurado* [como en los animales]

Más aún, en gran parte depende de circunstancias. Ahora bien, ante un proceso tan poco ‘asegurado’ ¿podemos hablar de una meta ‘normal’? ¿No tendríamos que asumir sin más el resultado de un azar que no podemos controlar?

**Paso del autoerotismo (principio del placer) al amor objetivado (principio de realidad)**

**Freud** reconoce que el instinto sexual es difícil de educar, y el peligro está en quedar a merced de un poderoso **principio del placer**, el más primitivo que tuvimos. Por tanto *el paso del principio del placer al principio de la realidad constituye uno de los progresos más importantes del desarrollo del yo*. Esto no quiere decir que no haya accidentes: *siempre estará amenazado*.

Pero este paso [dominio], sólo es posible cuando se da “*la síntesis de todos los instintos parciales de la sexualidad, bajo la primacía de los genitales y al servicio de la reproducción*”: de ser algo puramente ‘instintual’ está llamado a alcanzar una síntesis ‘personal’. Para esto, la sexualidad humana tiene que trascenderse a través de un ‘amor objetivado’. Es decir, el instinto sexual humano, ‘perverso’ en un comienzo, está llamado a trascenderse si quiere posibilitar la civilización [la convivencia], es decir, el acceso a la realidad.

Una concreción importante de este proceso sería el **trabajo** como medio privilegiado de acceso a la realidad, que *lo incorpora sólidamente a una parte de la realidad, a la comunidad humana*. *La posibilidad de desplazar al trabajo y a las relaciones humanas con él vinculadas una parte muy considerable de los componentes narcisistas, agresivos y aun*

*eróticos de la libido, confiere a aquellas actividades un valor que nada cede en importancia... La actividad profesional ofrece particular satisfacción cuando ha sido libremente elegida... No obstante, el trabajo es menospreciado por el hombre como camino a la felicidad...*

### ***Una educación necesaria, pero oportuna:***

En efecto, en esta tarea ni el ‘retraso’ en la educación, ni ‘una temprana represión’ aciertan. La cosa, pues, es más delicada, pero lo que sí queda claro es que *‘hay que educar al instinto sexual en el respeto a la realidad’*, ya que ***el acceso a la realidad es la meta de todo proceso psíquico***. Pero la plasticidad de los componentes sexuales, que se manifiesta en su capacidad de sublimación, puede constituir una gran tentación. En efecto, *la felicidad del individuo no puede ser borrada de entre los fines de nuestra civilización*, como tampoco vale considerarla como el único fin (cf. **I Cor 7, 7-9** y **Principio y fundamento** en San Ignacio). No hay acceso válido a la realidad si no pone en juego a la totalidad de la persona: los niveles de satisfacción (el ‘poso’ que dejan las cosas) son los que garantizarán que podamos hacernos cargo de la realidad. Hay, pues, que promover una educación más de acompañamiento que impositiva.

### ***La arriesgada tarea de la educación***

En efecto, la educación debe tener como meta ese respeto a la realidad, pero teniendo muy en cuenta el ritmo y modo en que dicho proceso se lleva a cabo, pues tanto puede pecarse por retraso como por adelanto, o simplemente ‘reprimir’ lo que estaba llamado a sublimarse. No es lo mismo **encauzar** que dejar libremente que ‘desfogue’ su **capricho**. El problema está en que ‘encauzar’ es mucho más lento y supone mucha mayor dedicación y cercanía que no la imposición sin más, que sería lo que **Freud** denomina como represión: la eliminación sin razones.

**[Leer el caso de Luis Rojas Marcos]** Es clave la observación: *Paulatinamente noté que el termómetro para medir mi autoestima era más sensible a “sentirme eficaz” que a “sentirme bien”*. El resultado no pudo ser más espectacular: *Finalmente, Luis ha encontrado el juicio y se ha dado cuenta de las grandes ventajas que aporta cumplir con las reglas y obligaciones establecidas*. Pero no olvidemos que: *para poder encontrar la oportunidad en la crisis, una condición necesaria es contar, en algún momento, con el afecto y apoyo incondicional de otras personas*. Es la ambigüedad del hombre, y que **Freud** concreta en caer en la neurosis o acceder a la realidad. A resolver esta alternativa viene periodo de latencia, que corta un comienzo sin futuro.

Y es que **Freud** tiene claro que lo intelectual [las ideas, el pensar] nos da luz, pero no fuerza. Y no cualquier fuerza es la que necesita, sino que ha de ser una energía que se pueda expresar libremente: ésta no es otra que el amor. Lo contrario es el voluntarismo [hacer a la fuerza, ‘por puños’], o simplemente imponer sin más: represión.

### ***Una normalidad nunca asegurada:***

Esto es importante tenerlo siempre presente. La “fase genital”, llamada a madurar, supone que las tendencias que han sido excluidas es porque han entrado a formar parte del ‘carácter’, o han sido sublimadas con fines ajenos a la reproducción en cuanto tal. Ahora bien, este proceso no puede ni programarse [reglamentarse] ni asegurarse su resultado. Lo que sí es

verdad es que la educación ha de estar presente.

### **[c] – Pretensión del psicoanálisis (Ya visto) y necesidad de la educación**

#### ***Un instinto llamado a trascenderse (principio de realidad): necesidad de una educación***

El autoerotismo de nuestra infancia necesita una “educación” que lleve a cabo la “labor de limitarlo”, si queremos que su desarrollo sea correcto y se abra a esa trascendencia que lo descentra y pueda darse (“amor a un objeto”) y, lo que es importantísimo, abrirse a la responsabilidad (“al servicio de la reproducción”). Y esto en lo que se refiere estrictamente al instinto sexual en cuanto tal, no a aquellos instintos parciales que nos ha dicho antes que están llamados a sublimarse y que de no hacerlo se imposibilitaría la cultura.

Pero la educabilidad de nuestra sexualidad no siempre es la misma: *el individuo deja de ser accesible a la educación, precisamente en el momento en que sus necesidades sexuales alcanzan su intensidad definitiva*, por tanto hay que educar en *la época en que realmente puede resultar eficaz; esto es, sobre la primera infancia*. Sugerente advertencia. En este contexto, podemos añadir su aviso acerca de la masturbación: en cuanto fenómeno de ‘autoerotismo’, no pasa de ser una fijación que puede impedir nuestro acceso a la realidad, ya que no necesita salir de sus propias ‘posibilidades’, y por tanto no es capaz de trascenderse.

Es importante tener en cuenta dos observaciones: la relación estrecha entre ‘instinto sexual’ y ‘fantasía’ por un lado, e ‘instintos del yo’ y ‘consciencia’ por otro, es decir, una que tiende a bastarse a sí misma (la fantasía: en sí lo encuentra todo) y los otros llamados a hacerse cargo de la realidad; pero la segunda no es menos sugerente: nuestro psiquismo puede desembocar en la neurosis si se produce un “retraso en educar el instinto sexual en el respeto a la realidad”. La salud psíquica está en razón directa de la capacidad que tengamos de acceder a la realidad (¡si me creo Napoleón, no hay nada que hacer!). Pues una sexualidad que no es capaz de acceder a la realidad (¡respetarla!, dice Freud), está abocada a la neurosis.

#### ***Distinguir entre sexualidad infantil (comienzo) y la normal o perversa (resultado)***

Hay, pues, que distinguir por un lado lo que es la ‘sexualidad infantil’, punto de arranque para todos, y el resultado de su evolución que puede terminar en una sexualidad ‘normal’ y ‘perversa’. La sexualidad infantil, al carecer de cualquier tipo de ‘centralización’ u ‘organización’, no puede trascenderse. Una vez que se ha ‘organizado’, es capaz de tener una finalidad que la lleva más allá de sí misma.

Por otro lado, la oportunidad de la educación no está tan clara y se pregunta: *¿cómo hemos de conducirnos con respecto a la actividad sexual de la temprana infancia?*, para responderse: *Conocemos la responsabilidad que supone yugularla, y tampoco nos decidimos a dejarla en completa libertad*. Y termina: *En los pueblos de civilización más baja y en las capas inferiores de los civilizados no parece ponerse obstáculo ninguno a la sexualidad infantil. Con ello se consigue, desde luego, una fuerte protección contra la posterior adquisición por el adulto de neurosis individuales, pero quizá también una extraordinaria pérdida de capacidad para rendimientos sociales*. Otra vez la interacción entre sexualidad y

rendimiento social. La ambigüedad y el riesgo nunca desaparecen.

### ***La educación como tarea posibilitadora.***

En efecto, esa tarea que todo hombre tiene de dominar sus instintos inservibles, nada fácil, lleva a **Freud** a dar al educador una seria advertencia. Este dominio no es tan sencillo: aquello que es inservible y está llamado a quedar eliminado, hay que hacerlo con tacto, asignándole una tarea posibilitadora (no 'cegador') para que sea el propio sujeto el que dirija "tales energías por buenos caminos", "hacia otros [**fin**s] más valiosos", ya que "nuestras mejores virtudes han nacido en calidad de reacciones y sublimaciones sobre el terreno de las peores disposiciones". Parece ser que no es posible suscitar 'reacciones' o 'sublimaciones', sin proponerse 'fins' y que éstos se perciban como 'valiosos'. Lo valioso no se impone, se incorpora pretendiéndolo. Pero para ello, debe haber una 'centralidad', una 'organización' capaz de orientarse.

## **B. Experiencias-vivencias de este proceso:**

**[a]** – **Consiste en pasar del principio del placer al principio de realidad**, del autoerotismo al amor.

**Julián Marías:** la 'instalación amorosa' del hombre es 'vectorial': 'Mi amor es mi peso' (San Agustín). El amor mueve. Si se para, ya no es amor, ni tampoco vector.

**P. Bruckner:** son muchas citas interesantes, pues describe la obsesión de nuestra época por la felicidad, pero podemos observar si algunas de sus descripciones carecen de vectorialidad. Toca ideas como la del 'progreso', el problema del aburrimiento, la 'utopía *fun*' (del "buen rollo"), todas ellas muy cercanas al Principio del placer, pero al final resulta que del mismo aburrimiento puede convertirse en 'preludio de cambios radicales', y el sufrimiento (no lo llama así) es 'oportunidad de perfeccionamiento', para terminar confesando que tenemos que acceder a la realidad (¿al 'Principio de realidad?'), porque la vida no va a ser 'a gusto del consumidor' y 'el dolor y el mal' hay que afrontarlos. Sin embargo recojo aquí dos párrafos de la última cita: *La felicidad no puede convertirse en el fin último de las sociedades humanas ni en el fundamento de la acción. Hay que subordinarla, como el sufrimiento, a la libertad... Hay circunstancias en que la libertad puede ser más importante que la felicidad, o el sacrificio más importante que la tranquilidad.* La cita es espléndida y pone el dedo en la llaga. ¡Por ahí podía haber empezado!

**Ortega y Gasset:** que nos describe allá por los años 30 un "hombre-masa" que sólo tiene 'apetitos y derechos'; vaciado de su propia historia, carece de 'dentro', de un 'yo' irrevocable; sólo tiene derechos y no cree que tiene obligaciones: es un **sujeto de derechos** en sentido estricto. No escucha, sino juzga y sentencia, para terminar con una imagen, que ya recogimos en el **Tema 2**, la del 'niño mimado', el 'heredero aristócrata'. Pero la sobra de medios no favorece la vida, pues "*toda vida es lucha, el esfuerzo por sí misma*". Habría que decir, para conectar su análisis con nuestro tema, que si no pasamos de ser **sujetos de derechos a sujeto de deberes**, no hemos salido del 'autoerotismo' (del Principio del placer), y no hemos alcanzado el **Principio de realidad**, el que nos hará capaces de hacernos cargo de la realidad.

**D. von Hildebrand:** como casado, describe la vivencia del amor ‘conyugal’ como expresión culminante del proceso de nuestra sexualidad (paso del ‘autoerotismo al amor’): de forma complementaria, como tendencia mutua sin protagonismo, una unión que no es mera suma sino encuentro agradecido. (¡Nada que ver con el ‘autoerotismo’!) Pero sobre todo es algo **personal**, que debe ser sancionado por ‘el centro libre y espiritual de nuestra persona’. ¿Es posible esta culminación sin pasar del ‘autoerotismo’ al amor? Y es que esta vivencia está llamada a pasar de ser una experiencia necesitante (de carencia, vivida desde el principio del placer), a ser una posibilidad de expresarse, de darse. El autoerotismo se consume; el amor nos pone en juego. Es decir, ‘un ponerse en juego’ que podría terminar en un ‘perdersé’ o ‘dilapidarse’, se convierte por el amor en ‘don de sí’ ‘sin devolución’. ¡Esto sí que es ‘conmover’ y no mero ‘comercio’!

**Benedicto XVI**, en *Deus caritas est*, refiriéndose a los dos verbos que usa el **Cantar de los cantares**, muestra cómo en el amor humano, lo que empieza por una búsqueda indeterminada, termina con el descubrimiento del otro (‘paso del autoerotismo al amor’).

### [b] – No está asegurado

En nuestro Primer Mundo, el valor que da sentido a los demás es la **seguridad**: cualquier realidad, si no es segura, no vale. Pues bien, este proceso **no está asegurado**. El ser humano, al no estar programado (¡es libre!), está dotado de una **inteligencia** capaz de evaluar [valorar] una realidad cargada de posibilidades, de la que tenemos que hacernos cargo. Y aquí volvemos a **P. Bruckner**: es lo que él denomina ‘la actitud norteamericana del *can do*, del “puedes hacerlo”, que no pone barreras a las capacidades de un individuo con tal de que se arremangue; pero ‘quien espera recorrer todos los caminos corre el riesgo de no emprender ninguno’. Pasando a nuestro tema: si nuestra sexualidad culminaba en una capacidad de darse, y la vivimos como mero abanico de posibilidades, nunca ‘la realizaremos’. Sólo la concreción nos da acceso a la realidad: si uno ‘sale de sí mismo’ es para concretar el abanico de posibilidades que parece ‘limitar’ nuestra libertad, pero, en realidad, le da contenido, la hace posible. En un contexto como el nuestro, con tantas ofertas junto a la obsesión de no perder ninguna, deja en entredicho cualquier posible maduración: el **capricho** (niño) sustituye al **compromiso** (adulto).

**Ortega y Gasset:** subraya que la ‘sustancia’ de la vida, ya sea individual, personal o histórica, es **peligro**, lo que nos responsabiliza. La vida está más en nuestras manos de lo que creemos, y sobre todo respecto a la maduración (¡nadie nos puede madurar!), ya que la regresión viene sola.

### [c] – Pretensión del psicoanálisis y necesidad de la educación

Si el **psicoanálisis** pretende que el enfermo pueda dar una respuesta consciente y responsable, a lo que hasta ese momento permanecía en el inconsciente a causa de la represión, deja claro que ‘represión’ no es lo mismo que ‘condenación’. La primera es

automática y la segunda es una decisión tomada desde ‘las más altas funciones espirituales humanas’. Esto posibilita que el sujeto pueda abrirse a la “sublimación”, a la que *debemos probablemente los más altos éxitos civilizados*. Por otro lado, si el proceso de nuestra sexualidad no está asegurado, tendrá que ayudarse de la **educación**. Confrontemos todo esto con varios autores.

**Gandhi** distingue entre 'suprimir' y poder 'usar': para poder usar hay que dominar, controlar.

**Ortega y Gasset** defiende que esta meta no está reservada a personas privilegiadas, sino al que se exige más. Por otro lado, la realidad que nos rodee ‘nos fuerza a elegir’. La vida es proceso, y en este proceso estamos llamados a ser protagonistas. Como nos decía Gandhi: nuestros sentidos hay que *usarlos* como esclavos, de lo contrario seremos sus esclavos. Por eso denuncia que en *las escuelas, que tanto enorgullecían al pasado siglo, no ha podido hacerse otra cosa que enseñar a las masas las técnicas de la vida moderna, pero no se ha logrado educarlas*. Y frente al ‘hombre-masa’, *el hombre selecto está constituido por una íntima necesidad de apelar de sí mismo a una norma más allá de él, superior a él, a cuyo servicio libremente se pone*. ¿No es esto la sublimación?

El hombre-masa se plantea la vida como mero disfrute de los logros que la humanidad ha alcanzado con continuos **esfuerzos**. Lo importante es que el hombre tome conciencia de que tiene que ‘hacerse cargo’ de una realidad que ha de ‘cultivar’ (cultura, civilización), no dar por supuesta.

**G. Lipovetsky** describe a la perfección la situación que vivimos bajo el ‘imperio de la moda’, que no es otra cosa que lo que Ortega preveía. En este proceso liga el ‘individualismo narcisista’ que nos domina a la ‘información’ que nos llega a través de los ‘media’: la ‘información’ pone a nuestro alcance ‘todo’, sin valoración alguna y el yo elige lo que le apetece. La realidad se ha convertido en una estantería de supermercado, cuyo único sentido es poner al alcance de la mano para que el cliente se surta sin más. Por otro lado, los expertos nos suplen: uno no tiene nada que buscar y, menos aún, decidir. Lo que sí ha de estar es **informado**, pues ‘lo último’ decide. [**Conviene leer la cita despacio**]

**D. von Hildebrand**. Cuando él se plantea el contenido de la ‘pureza’, es decir, un sentido de la propia sexualidad más allá de satisfacer la mera genitalidad, parte de una vivencia positiva y no precisamente de **indiferencia** hacia dicha esfera: según él hay que distinguir la pureza verdadera de la simple indiferencia sensual por temperamento. Si Freud pretende que el sujeto, liberado de sus represiones, pueda hacerse cargo de su sexualidad, es porque cree que no sólo es posible, sino lo más válido, aunque siempre avisa de no dar por supuestas dichas posibilidades. Si von Hildebrand define la actualización de nuestra sexualidad como el acto ‘más despierto’ de nuestro cuerpo, donde espíritu y cuerpo se tocan, ‘la virtud de la pureza’ sólo puede darse cuando la persona no sólo es capaz de ‘comprender específicamente los valores positivos y negativos inherentes a la esfera sensual’, sino de ‘darles una respuesta positiva o negativa’. No es el mero dominio, sino porque se ha descubierto un sentido.

Según **Benedicto XVI**, la sexualidad humana –*libido* (**Freud**), *sensualidad* (**von Hildebrand**), o *eros*-, tiene ‘cierta relación’ con lo divino y, lo que es más importante, no es algo que ‘pasivamente’ soportamos, padecemos o disfrutamos sin más, sino algo que hay que controlar-dominar para que ‘alcance su verdadera grandeza’.

Pero este dominio responsable que el psicoanálisis ha de posibilitar en el enfermo bloqueado, debería haberse facilitado en toda persona por la **educación**.

**Lipovetsky**, percibe que la necesidad de educación ha desaparecido: una especie de optimismo espontáneo, individualista, libertario, hedonista, lo ha invadido todo. Lo que mejor lo define es un **individualismo narcisista**. Pero esto es, sin más, permanecer en el 'autoerotismo'. Todo esto desemboca en lo que él denomina 'autoproducción democrática': encerrar la democracia en un 'presente' infantil (¡sin raíces ni responsabilidades!). Esto coincide con una sexualidad 'autoerótica', atrapada en la inmediatez del presente, carente de futuro; la sexualidad 'aloerótica' no puede ser tal sin 'proyecto común'.

Y para terminar, **Benedicto XVI**, hablando del 'eros' en los 'clásicos', comenta: "Resulta... que el *eros* necesita disciplina y purificación..." Su 'arrobamiento' no es sin más 'divino', sino que a través de una 'purificación' nos hace 'pregustar... lo más alto de [nuestra] existencia', de lo contrario, todo se extingue en 'el placer de un instante'.

### C. Interpelaciones propias:

Si el tema ha sido complicado, las propias interpelaciones también lo serán y podemos perdernos. ¿Qué es lo que tenemos que confrontar después de todo lo visto? Si lo que hemos tenido presente es un **proceso** nunca asegurado pero de gran alcance porque de él depende que seamos capaces de abrirnos a la realidad (**Principio de realidad**, aloerotismo, amor), pues de lo contrario quedaríamos atrapados en nuestro 'pequeño mundo' (**Principio del placer**, autoerotismo), no hay más remedio que tener el valor suficiente de dar nombre a nuestros estancamientos o regresiones y no maquillar o justificar para no tener que afrontar.

Es decir, la sexualidad, en cuanto energía clave y dinamizadora de nuestro ser, está presente (gracias a su condición **plástica**) en todos nuestros comportamientos. Lo que da color y dinamiza nuestra totalidad es nuestra condición sexuada, nos decía **Julián Marías**, y **D. von Hildebrand** nos describía la actualización de nuestra esfera sexual como el acto más despierto de nuestro cuerpo y donde cuerpo y espíritu entran en contacto, es decir, un acto central que pone en juego a la persona en cuanto totalidad. Pues bien, si esta energía no ha evolucionado correctamente [¡y no hemos salido del autoerotismo! -**Principio del placer**-], no descubriremos la gozada que es darse [aloerotismo: acceder a la realidad -**Principio de realidad**-] y terminaremos en un asfixiante auto-consumo.

Dicho de otra forma, ¿la vivencia de mi sexualidad evolucionada me ha descubierto un gozoso compromiso que me capacita a dar respuesta como totalidad a una realidad que me interpela y hace salir de mí mismo [**Principio de realidad**] o más bien me encierra obsesivamente en asegurar angustiosamente un placer que se me escapa y nunca podré detener [**Principio del placer**]? ¿Dinamiza el supuesto 'logro' alcanzado o la 'vectorialidad' incorporada?

Hay que tomar conciencia que este **proceso** encierra en sí una fuerza descomunal, que no está llamada ni a **reprimirse** ni a **consumirse**, sino a **dinamizarnos**, pues sólo entonces nos llenará nuestra respuesta (¡de lo contrario siempre quedaremos insatisfechos!) Pero para que se convierta en algo dinamizador (y no aparcado [represión] o consumido [que nos deja



hartos]), la persona ha de ser la protagonista. Para ello necesita una **vectorialidad**, y no hay vectorialidad más dinamizadora y totalizante que nuestra **instalación sexual (Julián Marías)**. Sólo cuando nos dinamiza como vectorialidad (como dinámica, no como consumo), nos pone en juego como totalidad y puede llenarnos, es decir, nos damos, no somos 'engullidos'.